

candidez de sus palabras y observancia de su regla, encogia los hombros y remitia el caso a los grandes juicios de Dios, y así como no es de esencia de la santidad el hacer milagros, sino virtud *gratis data*, y que no se dió al Bautista, siendo las primicias de la gracia, quedó la de este siervo de Dios en la opinion de todos con los reulces que merecia. Pasó de esta vida en el convento de Erongaricuaro, donde está enterrado, dejando á esta provincia en tan vivos sentimientos, que hoy enternece el oír repetir la falta de este ángel en el nombre y en la vida.

### CAPITULO XIII.

#### DE UN CASO MEMORABLE SUCEDIDO EN EL CONVENTO DE URUAPAN.

Siendo Guardian del Convento de Uruápan el P. Fr. Alonso Templado, religioso de mucha virtud y observancia y de los primeros que tomaron el hábito en esta Provincia, llegó á aquel pueblo un hombre que venia de la tierra adentro tratante y contratante de los géneros más corrientes de entonces, y viendo que el Guardian era tan siervo de Dios, determinó dejarle lo que no dejara menos que así satisfecho y le dijo y rogó que le guardase una poca de plata donde fuese servido, como la seguridad fuese como la

que se prometia de su religiosa persona, mientras él iba á cobrar otra cantidad que le debian, porque queria volverse á España, donde era casado y con hijos. Con esto se hizo cargo el Guardian de la plata, porque los hijos no perdiesen con algun mal suceso del padre en el camino tan largo que pretendia, el bien y socorro que pretendia el padre llevarles; porque como entonces en el pueblo no habia españoles, no tuvo de quien fiarla, y así llamó á los Priestes y Fiscales del Hospital, y se la entregó el Guardian, para que en un aposento el más oculto la enterrasen, por ser deposito más seguro que entonces hubo. Hicieronlo así con la puntualidad y secreto que reverentes los Tarascos siempre profesan en la obediencia de su Ministro. Con esto se fué el hombre á su cobranza y murió en la demanda *ab intestato* y sin declarar la plata, que seria de cantidad hasta de seis mil pesos. Y como fué corriendo el tiempo el Guardian se olvidó de ella tambien y los Priestes y Fiscales se fueron muriendo en aquellas pestes grandes, en una de ellas, fatigado el Guardian de servir á los indios, murió tambien sin acordar

darse de ella, como si no fuera en el mundo (desgraciada plata, por ser la primera que padece olvidos tan repetidos); donde echará de ver el lector la sencillez del Guardian: que cuando él no fuera de tan aprobada vida, bastaba esta accion para aprobarla, pues olvida á la que desquicia las mayores perfecciones é inquieta la más retirada quietud y saca de sus casillas el encogimiento más religioso, para que á costa de las vidas se busque en las entrañas de la tierra para tenerla y alcanzarla; y este siervo de Dios teniéndola la olvida con tanto sosiego, que se muere sin declararla. Dichoso él, que así mostró el desasimiento del mundo, y venció un imposible hasta ahora no vencido, en la opinion de Cristo que dice: *Auri custos nescit quietem.*

Concurrieron más de veinte años sin declarar Dios este secreto, hasta que fué por Guardian al mismo Convento el P. Fr. Antonio Hernandez, gran religioso y excelente ministro en la Tarasca, el cual tenia por costumbre irse al coro todos los dias de cinco á seis de la tarde á sus ejercicios, y saliendo un dia entre dos luces, poco despues de la oracion, se arrimó en un

antepecho del claustro, enfrente de la puerta que salia al dormitorio. Y estando así solo volvió el rostro y vió venir un religioso calada la capilla, muy compuesto de manos y sesgo del cuerpo, y desconociéndole le preguntó ¿quién era? El difunto respondió: ¿No me conoce Padre Guardian? Yo soy Fr. Alonso Templado, que siendo guardian de este convento me entregò fulano tanta cantidad de plata, para que se la guardase, porque queria irse á España donde era casado y con hijos; él se murió y yo tambien sin acordarnos de ella. Este descuido y falta de memoria ha más de treinta años que estoy pagando en el purgatorio. Y así vengo de parte de Dios á decirselo á V. Reverencia, para que vaya á tal parte y cave la tierra, que allí hallará la plata sin que falte nada, para que la despache á tal parte en España, de sus hijos y nietos, de los cuales le dijo los nombrés y de su padre. Esto me mandó Dios dijese á V. Reverencia de su parte, con que yo me voy á descansar.

El P. Guardian Fr. Antonio Hernandez, fué à otro dia, cavò el lugar y halló la plata, sin que faltase cosa, liada y puesta como si no hubiera estado enterrada, y la despachó en la flota que estaba surta en el puerto, por no remitirlo á la memoria que tan caro cuesta en el

otro mundo. Y así, lector mio, si un olvidarse que no está en manos de un hombre, se padece treinta años en el purgatorio, qué será el pecado hecho con consejo y con malicia? "Væ genti peccatrici, populo gravi iniquitati, semini nequam, filiis sceleratis."

tinios y procuró desviarse y tomar estado más seguro En estos discursos insistia y cuando más dueño de la libertad enfrenaba el incitavo que por otra parte le llamaba; y así se veía tan confuso y suspenso, que últimamente se resolvió á tomar el hábito de N. P. San Francisco.

Tomó el hábito en el Convento de Acámbaro donde estaba el Noviciado y como era llamado y escogido se lo dieron, con el seguro que siempre mostró en su gande espíritu. Profesó en el mismo convento y luego le dieron estudios en él y salió muy capaz para cualquier ministerio y tan gran Religioso en la observancia de la regla, que tomara yo de muy buena gana que escribiéramos su vida quien supiera imitarla. Porque un espíritu tan ferviente, una sencillez y arro- bamiento tan ordinario, un celo de la conversion de los indios tan raro ¿quien podrá referirlo? ¿quien tendrá palabras para contarle? Pero por- que sus memorias no se pierdan como se han perdido las de nuestros primeros Padres y Santos Fundadores las referiré. Desde que tomó el hábito hasta que murió uso del vestuario pobre, roto y remendado segun y como lo manda nues- tra regla. Siempre anduvo à pié y descalzo inu- merables leguas como despues diré. A la oracion mental se dió tan de veras, que le quedó un em-

#### CAPITULO XIV.

DE LA VIDA DEL APOSTÓLICO VARON FR. JUAN  
BAUTISTA MOLINEDA.

Fué natural de Portugaleta en el reino de Vizcaya é hijo de padres nobles y como á tal le criaron con la enseñanza de latinidad, virtud y costumbres iguales à su nobleza. Pero como los brios de la sangre rompen por los términos más precisos, y cortando la coyunda sacuden el yugo de la sujecion por darse á la libertad. Así á este Varon Apostólico los años de su mocedad le hicieron sacudir el yugo de la paternal obe- diencia y pasar á la Nueva España donde en los primeros pasos conoció el engaño de sus des-

belesamiento tan ordinario que parece que andaba fuera de sí. Y el rato que volvía en sí, estando solo, todo se le iba en rezar Salmos y oraciones como si estuviera en el coro; y así en el discurso de su vida tuvo muchos raptos y arrebatos, particularmente en la Villa de Celaya, donde siendo Guardian se iba despues de las Ave Marias al coro y se estaba en oracion y disciplina hasta despues de media noche y esto tan de ordinario que no vacaba dia alguno, y como el Convento era corto de religiosos por ser Doctrina y Administracion, acudian los indios al oficio de las campanas, y yendo á tocarlas á media noche, hallaban á este siervo de Dios arrebatado en el aire, enfrente de un Santo Cristo que está en la reja del Coro, y asombrados salian corriendo á buscar favor, hasta que los religiosos del convento los desengañaban.

Por la mañana á las cinco en punto se levantaba á prima, y rezada, tenia su rato de oracion, y tenido, salia del coro y se iba á la celda donde leia y se ocupaba en lo que se le ofrecia hasta las once que bajaba á decir misa con tanta preparacion, honestidad y espíritu que edificaba el

verlo, y así usó este estilo toda su vida sin desayunarse jamás, aunque caminase muchas leguas; y si acaso alguna vez decia misa de mañana por ocupaciones ó negocios, andaba tan elevado y fuera de sí que á las once se iba otra vez á vestir para decirla, porque no se acordaba que la habia dicho hasta que se lo decían. Fué muy penitente, y así trajo siempre un tunique de cerdas que le cogia de medio cuerpo para arriba, y en la honestidad, castidad y abstinencia parecia un ángel del cielo.

Aprendió con primor la lengua Otomí que es la más difícil del reino, y salió tan gran Ministro como el mayor de la primitiva; y así la predicó con el mayor fruto y aceptacion que hubo en toda la Otomita, con que fué el ministro más amado y venerado que tuvieron los otomites; porque como es gente tan bárbara y tan inculta no saben estimar al ministro, si es á fuerza de virtudes y de ejemplo. Por este amor con que los indios le estimaban se le encendió el deseo á este siervo de Dios, de la conversion de todos ellos que no tuvo otros conatos y otros fines sino los de su salvacion. Y así luego al punto

trató de levantar la conversion de Rio Verde, que tan caida estaba por falta de ministros, siendo muchos los indios que estaban en aquella tierra para que fuese este siervo de Dios el Bautista de aquel desierto y el apóstol de aquellas gentes.



## CAPITULO XV.

CÓMO LA CUSTODIA DEL RIO VERDE  
SE ADMINISTRÓ DE ESTA PROVINCIA, DEL PRIMER  
CONVENTO QUE SE FUNDÓ EN ELLA.

Quedó (como dijimos en el primer libro) esta Provincia en la separacion y division de las demas, tan encerrada, que por ninguna parte le quedó camino ó vislumbre para estenderse, porque por un lado la reporta la del Santo Evangelio; por otra la detiene la de Jalisco; por otra la ciñe la de Zacatécas, quedando en medio oprimida; sin poder romper por alguna parte. Pero como el fuego encerrado siempre busca por donde romper y el agua comprimida por donde ha-

cer portillo para regar fecunda; lo que el fuego con sus centellas orgulloso alumbró rompiendo ambos á dos los términos que les aprisionaban; así fuè el celo de la predicacion de esta sagrada provincia, que encerrado en tan cortos límites, no cabiendo en ellos, rompió hácia el Mediodia, que es donde cae la Custodia del Rio Verde, empleando en ella la fecundidad de su doctrina y las centellas de su predicacion, imitando en esto la gloria del Apóstol que no se contentó predicar en los ordinarios términos del Evangelio que lindaban entonces con las costas de la República hebrea, sino que traspasó y llevó hasta los últimos confines del Orbe, como lo siente San Teodoro sobre la Epístola I à los Chorint. cap. 9, declarando el sentido del Apóstol: "Gloriationem suam apellat, gratis prædicare et terminos suos transilire."

Descubrió esta custodia esta Santa Provincia y la tuvo muchos años sujeta á su administracion, enviándole ministros que la fundasen hasta tanto que su ereccion viniese confirmada por el Capitulo General, en cuya dilacion y tiempo trabajaron los ministros todo lo posible en aquella inculta mies; pero como el fruto de ella lo habia reservado Dios para su Bautista, fuè poco lo que hicieron, aunque el P. Fr. Juan

de Cárdenas, natural del pueblo de Querétaro, y como tal, excelente lengua otomita y gran ministro entró en aquella tierra, predicó y bautizó á muchos; hizo poco respecto de lo que habia que hacer, y tambien por ser solo en tierra tan extendida y áspera, fragosa y caliente y las naciones muchas y remontadas en lo interior de sus desiertos, y así son menester muchos ministros á cuya causa se quedaron muchas naciones de la tierra adentro hácia el Norte sin noticia del Evangelio; pero con todo eso, no cesó de trabajar en aquella nueva conversion, aumentando el pueblo de Santa Catalina, cabeza de aquellas naciones. y extendiendo su poblacion donde hizo el convento con la titular de la Custodia, con que asentó las primeras basas de aquel edificio militante, para que sus sucesores consumasen obra tan importante. Acabado el convento se volvió á la provincia á dar noticia de la conversion, y dada, dentro de poco tiempo murió en el convento de Tzintzuntzan en una peste que dió á los indios, que de curarlos se le pegó, y murió con grande ejemplo y sentimiento de los indios, diciendo á voces que se les habia muerto su padre.

Apenas el siervo de Dios Fr. Juan Bautista oyó las nuevas de la conversion, quando se le

levantó en el alma un incendio que no le dejaba sosegar, y como era tan gran Ministro en la lengua y tan aprobado en la virtud, no dudaron los Prelados de cometérsela: antes bien hallaron el cielo abierto cuando vieron la resignacion con que se determinó à emprenderla y así le dieron la licencia que él tanto deseaba, por verse en el empleo que pedia su ardiente espíritu que era el de la salvacion de las almas. En fin partiòse à la Custodia, más veloz que el viento, llevando en los piés los afectos del alma que es la hermosura que San Gregorio alaba en los ministros evangélicos. "Per pedes evangelizantium affectus intelligimus qui quidem speciosi erant quando non sua commoda sed auditorum utilitatem quærebant"

## CAPITULO XVI.

CÓMO LLEGÓ ESTE APOSTÓLICO VARON  
 Á LA CUSTODIA Y DE LO MUCHO QUE TRABAJÓ  
 Y DESCUBRIÓ HÁCIA LA PARTE DEL NORTE.

Llegó nuestro Bautista al Convento de Santa Catalina, cabeza de aquella Custodia, donde se habia de propagar el Evangelio en todas aquellas naciones que habitan aquellas grutas y peñascos, sustentándose de montería, raices y algunas frutas silvestres, que proveyó la naturaleza en aquellos desiertos, cuyos campos, valles y riveras son muy fértiles y poblados de muchos rios que caudalosos las fertilizan, y uno principal que atraviesa toda la custodia es tan



profundo que mirándolo de fuera verdeguea el agua como si el tinte fuera de pensado, y así se llama comunmente toda aquella tierra del Rio Verde, y así se le quedó la denominacion à la Custodia. Tiene este rio mucho pescado y es capaz para regar trigo y cualquiera semilla, y así algunos españoles, criadores de ganado mayor y ménor, entran aquella tierra agostando y repastando sus ganados, y siembran en sus sitios trigo, caña dulce y otras frutas, con logro de su trabajo, con que se asentó el comercio de los indios ya domèsticos con los incultos y fugitivos que discurren todas aquellas serranias, y de este modo se ha tenido noticia de las naciones que caen hácia el Norte.

Puesto ya en la cabeza ò cumbre de estas naciones nuestro Bautista, extendió la vista por unas y otras partes, y viendo tantas naciones sin ministros empezó à llorar la pérdida de los antepasados y solicitar el rescate de los presentes, y así desde luego empezó à predicar y à bautizar, reformando algunas cosas que necesitaban de su desvelo; y como era Apostólico luego conocieron los Chichimecos sus ganancias en el Bautista. Visitó los puestos màs comarcanos como fué el de Piniguan, donde congregó algunos indios, é hizo una capilla de paja para

decirles misa; pasó adelante à las Lagunillas, é hizo lo mismo, y prosiguiendo llegó al Valle del Maiz é hizo Convento é Iglesia de Vahareque, y últimamente hizo lo mismo en Tula, dando nuevas leyes à todos los indios, del modo que se habian de juntar à la doctrina, acudir à la Iglesia y servir en su ministerio; todo lo cual facilitó su santidad y zelo, porque como le veian roto, descalzo y à pié por aquellos montes, no comiendo sino maiz tostado, obedecian en cuanto les enseñaba.

Dió vuelta à la Cabecera à componerla con el compaz que seguia à la milicia de sus virtudes, con que se hizo tan dueño de las voluntades que corriendo su opinion por la tierra adentro ya le daban voces y él las oia con la atencion que ponía su Apostólico desvelo: porque como eran dadas por aquellos montes eran vientos veloces que soplándole el fuego de su pecho reventó por los piés y se puso en camino para ir las à catequizar, y vencer las dificultades hasta entonces no vencidas, por ser la empresa entre tanto bárbaro, tigres en la fiereza y lobos en el apetito. Salió en fin de la Cabecera y discurriendo hácia el Norte, la primera mansion fué en el Jaumave, ms de cuarenta leguas de despoblados, sin más vecinos que los montes y las peñas. Aquí qui-

186  
ahora yo suspenderme con este ángel del desierto y nuevo Colon de regiones tan incultas y sentarme con él sobre una de aquellas pizarras, contemplarlo desnudo, descalzo, á pié y muerto de hambre y como corderillo entre tanto lobo, que en vez de balidos, no oia sino bramidos y algazaras de los bárbaros fugitivos, quedándole apenas entre los temores aliento para exponerse al desgarró de su fuerza. Pero su resolución se antepuso á estos peligros, y ellos mismos eran los que le aliviaban sus fatigas y fatigado del camino se sentaba así "Fatigatus ex itinere sedebat sic." Como yo quisiera verlo para solo contemplarlo, de donde predicó y convirtió á muchos y los bautizó, conduciendo otros inifitos que estaban retirados en los montes aguardando las nuevas de sus compañeros.

187  
Prosiguò su camino hácia el Norte y descubrió muchas y diversas naciones á quienes predicó y catequizó, prometiéndoles ministros para que les fundasen Iglesias y radicasen en la fé. Llegó casi al Nuevo reino de Leon, que es el último término del Rio Verde, habiendo andado hasta allí más de ciento y veinte leguas, á pié y solo y sin más matalotaje que un poco de maiz tostado. ¡Quién no se admira y celebra este nuevo Apóstol por tan grande como el ma-

188  
yor que tuvo esta nueva Iglesia! En todas estas naciones hizo tanto fruto, que todas ellas al olor de sus ungüentos derramados por sus desiertos, corrian veloces y desalados, como polluelos tiernos al reclamo de la madre, á pedirle el Bautismo, consagrarle su obediencia y ofrecerle su voluntad, quedando este amor y reconocimiento tan radicado en ellos que hoy le están dando voces y llamándolo de padre.

Volvióse por el mismo camino á dar órden de llevar ministros que cultivasen mies tan crecida dejando infinitas almas catequizadas, descubiertas varias naciones hasta entonces nunca vistas, y abierto el camino para que los ministros siguiesen sus pisadas y consumasen obra tan heroica.

El número de las naciones que descubrió no se sabe, porque aunque lo dijo no quedò por memoria, remitiéndose á los ministros que habian de ir con él á la conversion. Cesó esta dicha con anticiparle Dios la muerte como diré despues, pero las que están descubiertas son: Alaquines, Machipaniquanes, Leemagues, Pamies, Mascorros, Caisanes, Coyotes, Guachichiles, Negritos, Guanchenis, Guenacapiles, Alpañales, Pisones, Cauicuiles y Alacazauis, todos Chichimecos, de los cuales muchos hay bautiza-

dos y reducidos á vida sociable, cuya conversion principalmente se debe á este siervo de Dios. Y para concluirla recurrió á esta Provincia pidiendo ministros y halló algunas dificultades que le obligaron á partirse á España á traerlos.

### CAPITULO XVII.

COMO ESTE SIERVO DIOS PIDIÓ MINISTROS Y TRATÓ EN LA PROVINCIA SE ERIGIESE EN CUSTODIA EL RIO VERDE, POR EL CAPÍTULO GENERAL.

Dispuestas las cosas en la cabecera y ordenado que ninguno de los Chichimecos faltase á la doctrina, acudiendo todos los dias á la Iglesia á servir en ella como les habia mandado, se partió á la provincia, dejándoles á aquellos pobres las esperanzas de volver, por alivio de su falta; y despidiéndose de ellos derramó las lágrimas que vierte quien se parte de lo que ama, con la fuerza que este Apostólico Varon amaba á aquellos infantes de la ley trayéndolos escritos en el

alma; y al dejarlos quedaron en ellos las sospechas que en los de Jerusalem cuando levantando quejas contra Dios decian que por haberlos dejado no se acordaba de ellos, porque en una ausencia no hay fiel que no se contraste: "Dixit Sion dereliquit me Dominus et Dominus oblitus est mei," pero como el amor de Dios es invariable, los asegura y consuela diciendo: que el amor que les tiene es mayor que el de la madre, porque este puede faltar y el suyo no, porque no solo lo tiene escrito en el alma, sino en el cuerpo: "Nun quid oblivisci potest mulier infantem suum? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui, ecce in manibus meis descripsi te." Estas mismas confianzas empeñó nuestro Bautista á los hijos que dejaba en medio de sospechas y sentimientos, porque los amaba más que una madre á un hijo, porque este amor puede faltar y el suyo no, por tenerlos escritos en el alma, por el amor en las manos por haberlos bautizado, y en los piés por haberlos ido á buscar con tantas ansias, cansancios y fatigas, entre montes, riscos y peñascos, siendo sus guijas los buriles que grabaron estas memorias en sus plantas, y así es imposible que olvide quien así ama y más prometiéndolo él con la boca al despedirse: "Ego non obliviscar tui"

Llegó en fin á la Provincia con los gozos que reparte el sol cuando nace, en ocasion que se celebraba el Capitulo Provincial en el Convento de Acámbaro el año de 1617. á donde fué recibido con sumo aplauso de los Capitulares, á quienes propuso sus descubrimientos y representó sus propósitos con la actividad que ardia en el pecho. Oyéronle con la atencion igual á la satisfaccion que tenian de su santidad y persona y tratando del aumento de negocio tan importante, le dieron autoridad y comision para que él mismo en persona escojiese los ministros más idóneos y suficientes que hallase. Discurrió por toda la provincia exhortando á unos y rogando á otros, pero como los religiosos eran pocos, se recrecieron algunos inconvenientes que dilataron los empleos de este apostólico desvelo. En este interin, despacho al Capitulo general las relaciones y memoriales de la nueva conversion, suplicando se erigiese en Custodia, con título de Santa Catalina y que se separase de la Provincia de Michoacan, dejándola inmediata á los Comisarios generales, para que de todas las Provincias se proveyese de ministros. Llegaron las relaciones á la Congregacion general de Segovia año de 621, donde fueron vistas y admitidas; y condescendiendo á peticion tan justa, erigieron

en Custodia al Rio Verde, con el título de Santa Catalina, separándola asimismo de la Provincia de Michoacan y adjudicándola al gobierno inmediato de los Comisarios generales para que así se pudiese mejor proveer de Ministros.

En el ínterin que le venia à este siervo de Dios la ereccion de su Custodia se ocupaba en prevenirse de otros menesteres para ella; pero como Dios le tenia para otros, no gozó el logro de sus esperanzas y así le llevó por otro camino bien distinto del que él pensaba. Estando pues en medio de estos deseos se avivó el pleito de las doctrinas, alterándolo el Arzobispo de México Don Juan Perez de la Serna, presentando una cédula de su Majestad en que mandaba se sometiesen los religiosos al exámen de los señores Obispos. Y como los inconvenientes que se recrecian de ella eran y son tan graves y manifiestos, se fundaron las tres religiones de San Agustin, Santo Domingo y San Francisco, y suplicaron se sobreseyese la ejecucion de dicha cédula. hasta tanto que su majestad Católica fuese mejor informado, lo cual alcanzado despatcharon las tres religiones sus tres Procuradores

à España, para que informando à su Majestad le representasen los inconvenientes. El procurador que fué por parte de nuestra religion, fué este Apostólico Varon, para que de una via hiciese dos mandados, solicitase este pleito y remitiese ministros para su custodia.

